

Escuela Secundaria N° 1

Título: Historias para contar (La Radio en mi escuela)

Autora: Rafful, Valeria

Este año incorporamos la radio como medio para evaluar, lugar para valorar, espacio para construir conocimiento, para "contar" nuestras historias de aprendizaje. Tenemos un espacio, los días jueves a las 10 hs. Emitimos un programa radial, llamado: "Historias para contar". En él, los alumnos y alumnas despliegan todo lo abordado en clases, sus investigaciones, las tareas de producción del programa, sus capacidades. Hay quienes leen, realizan la locución, otros que diagraman la programación, otros realizan entrevistas, otros que buscan la música apropiada de acuerdo a los temas que se traten en el programa semanal, otros que colaboran desde la difusión del programa, otros que se dedican a buscar información pertinente teniendo en cuenta las diversas secciones fijas del programa ("curiosidades", "la historia de hoy", "entrevistas", "diccionario", "canciones que hacen historia", "chistes delivery", "noticias relacionadas", etc). Así, se logran experiencias muy enriquecedoras, los chicos y chicas se comprometen realmente en la labor, les gusta, nos divertimos, aprendemos, disfrutamos de nuestra escuela y de nuestro lugar en el aire y en el mundo. Los programas los tenemos escritos, digitalizados y grabados también. Aún trabajamos en ello...Gracias

Aquí les envío algunos de los programas emitidos (el guión de los mismos, ya que en estos momentos no los tenemos digitalizados para enviarles el audio).

1- Buenos días a todos los oyentes de nuestra radio de la Secundaria Nro 1 de Brandsen...

2-Somos alumnos de esta escuela, de 2do año y queremos compartir a través de este espacio, nuestras experiencias de lectura... Si !!! De lecturaaa!!!

3- No crean que va a ser aburrido porque nosotros con la Profe Rafful no lo vemos así ahora...están buenísimas las lecturas que hacemos en clase y lo que deriva de eso.

Así que queremos que ustedes también las conozcan, plantear temas, canciones, comentarios que surgen y también nos gustaría que nos den sus impresiones y opiniones. Vamos a hacer esto:

Vamos a leerles un cuento o un texto y después vamos a charlar sobre el.

Por ejemplo, en estas semanas estuvimos leyendo la obra de Oscar Wilde el Fantasma de Canterville ... ¿lo conocen? Es un clásico de la literatura inglesa y está re bueno..

También vimos la peli que tiene el mismo nombre...

Se lo recomendamos.

4-Es un relato breve en el que Wilde se burla, a través de la frustración de un fantasma que ya no consigue asustar, de la idiosincrasia de los ingleses y los norteamericanos. Por favor lean el libro que es hermoso...

5- De esta historia surgió la idea de buscar historias de fantasmas en Brandsen

Encontramos un montón!!! En un rato compartimos alguna

6- Pero antes, que les parece si escuchamos la canción de León Gieco "El fantasma de Canterville"...música por favor...dale! (canción)

7-Están buenas las historias de terror y de fantasmas que nos gustan a todos, desde siempre..

¿Qué pelis les dio más miedo de las de terror que vieron? Llámennos si pueden para proponer algunas bien terroríficas. (charlan sobre títulos de películas).

8- ¿Quién cree en fantasmas? Algunos creen en energías, otros en apariciones y cosas paranormales y eso. Participen por favor dándonos sus opiniones

Una vez cuando era más chico estaba jugando con mi amigo y en eso en un momento de silencio quieto siento que me tocan la espalda; me di vuelta pensando que era mi amigo.

Luego vuelve a pasar lo mismo. Hasta hoy no se quién fue: ¿Qué opinan? ¿Sería mi mente o realmente algo me a estado tocando?

9-Además ya que estamos, charlemos un poco de nuestros temores...qué les da miedo o les daba miedo? Cuéntenos un poco...

10- Bueno, ahora si les parece vamos a compartir una leyenda urbana...vamos a ir contándoles otras de la zona y de la Argentina, con distintas versiones y eso..

Los pueblos y las ciudades tienen un relato que supera la realidad y pone en duda su existencia; pero, por las dudas, se cree en él. No sea cosa que los rumores sean ciertos y lo que suena misterioso se aparezca ante nosotros.

Las leyendas urbanas o narraciones con personajes fabulosos y fantasmagóricos dan cuenta de que, en determinadas ocasiones, el imaginario colectivo puede más que la realidad. Con orígenes confusos, fundamentados en recortes de diarios, horas de biblioteca o, simplemente, fruto de rumores, los mitos reposan en todos lados.

Todas las narraciones de fantasmas recopiladas en nuestra sección de relatos cortos de terror tienen en común la presencia de apariciones estremecedoras de espíritus, de fantasmas.

Lectura de la lavandera de Brandsen (leen la leyenda urbana)

Final de programa: bueno.. esperamos q les haya gustado nuestro programa y los esperamos la próxima semana con más historias para contar ...

Ahora escuchemos otra canción espeluznante (poner tema de Michael Jackson).

.....
Programa Nro 2

Programa de radio "historias para contar"

Buen día a todos los oyentes!!! Acá, otra vez estamos para contarles historias y charlar sobre esto...si les parece..hoy vamos a leer una historia de Eduardo Sacheri: "Bicicletas".

Está en un libro del autor

(Leen la historia)

¿Les gustó? Mientras escuchamos una canción que nos gusta mucho los dejamos para que piensen qué anécdotas tienen de bicis

Canción: "El ángel de la bicicleta" de León Gieco

- Acá estamos de nuevo... Hablando de bicis..¿Saben de donde viene el nombre? Bicicleta proviene del prefijo latino bi- (que significa dos) y la palabra griega cyklos (que significa 'círculo', 'objeto circular') que pasó al francés que prefirieron adoptar su diminutivo, bicyclette. Curiosidad: los primeros modelos de bicicleta fueron ¡con rueda cuadrada!

Jajaja!! ¿Cuesta imaginarse una bici de rueda cuadrada no?

- El cuento que leímos recién nos invita a charlar sobre este tema de las bicis, las travesuras, los gustos actuales: por ejemplo las patinetas, los skaters, etc..

- En Brandsen haría falta un circuito para bicis y para skaters bien hecho ¿no les parece? ¿Qué opinan? Deberíamos llamar o convocar a alguien de la municipalidad para que nos digan si están pensando algún espacio público para que nosotros desarrollemos esto no les parece.

Hoy en historias para contar vamos a leer un texto de Alejandro Dolina: lo conocen. Es un animal de radio también como nosotros... Lo compartimos para generar un debate.. Queremos que lo escuchen atentamente y se prendan a opinar al respecto si quieren...

La aventura del conocimiento y el aprendizaje

La velocidad nos ayuda a apurar los tragos amargos. Pero esto no significa que siempre debamos ser veloces. En los buenos momentos de la vida, más bien conviene demorarse. Tal parece que para vivir sabiamente hay que tener más de una velocidad. Premura en lo que molesta, lentitud en lo que es placentero. Entre las cosas que parecen acelerarse figura —inexplicablemente— la adquisición de conocimientos.

En los últimos años han aparecido en nuestro medio numerosos institutos y establecimientos que enseñan cosas con toda rapidez:

Haga el bachillerato en 6 meses

Vuélvase perito mercantil en 3 semanas

Avívase de golpe en 5 días

Alcance el doctorado en 10 minutos

Quizá se supriman algunos... detalles. ¿Qué detalles? Desconfío. Yo he pasado 7 años de mi vida en la escuela primaria, 5 en el colegio secundario y 4 en la universidad. Y a pesar de que he malgastado algunas horas tirando tinteros al aire, fumando en el baño o haciendo rimas chuscas.

Y no creo que ningún genio recorra en un ratito el camino que a mí me llevó decenios.

¿Por qué florecen estos apurones educativos? Quizá por el ansia de recompensa inmediata que tiene la gente. A nadie le gusta esperar. Todos quieren cosechar, aún sin haber sembrado. Es una lamentable característica que viene acompañando a los hombres desde hace milenios.

A causa de este sentimiento algunos se hacen chorros. Otros abandonan la ingeniería para levantar quiniela. Otros se resisten a leer las historietas que continúan en el próximo número. Por esta misma ansiedad es que tienen éxito las novelas cortas, los teleteatros unitarios, los copetines al paso, las "señoritas livianas", los concursos de cantores, los libros condensados, las máquinas de tejer, las licuadoras y, en general, todo aquello que nos ahorre la espera y nos permita recibir mucho entregando poco.

Todos nosotros habremos conocido un número prodigioso de sujetos que quisieran ser ingenieros, pero no soportan las funciones trigonométricas. O que se mueren por tocar la guitarra, pero no están dispuestos a perder un segundo en el solfeo. O que le hubiera encantado leer a Dostoievsky, pero les parecen muy extensos sus libros.

Lo que en realidad quieren estos sujetos es disfrutar de los beneficios de cada una de esas actividades, sin pagar nada a cambio.

Quieren el prestigio y la guita que ganan los ingenieros, sin pasar por las fatigas del estudio. Quieren sorprender a sus amigos tocando "Desde el Alma" sin conocer la escala de *Sí menor*. Quieren darse aires de conocedores de literatura rusa sin haber abierto jamás un libro.

Tales actitudes no deben ser alentadas, me parece. Y sin embargo eso es precisamente lo que hacen los anuncios de los cursos acelerados de cualquier cosa.

Emprenda una carrera corta. Triunfe rápidamente.

Gane mucho "vento" sin esfuerzo ninguno.

No me gusta. No me gusta que se fomente el deseo de obtener mucho entregando poco. Y menos me gusta que se deje caer la idea de que el conocimiento es algo tedioso y poco deseable.

¡No señores: aprender es hermoso y lleva la vida entera!

El que verdaderamente tiene vocación de guitarrista jamás preguntará en cuánto tiempo alcanzará a acompañar la zamba de Vargas. "Nunca termina uno de aprender", reza un viejo y amable lugar común. Y es cierto, caballeros, es cierto.

Los cursos que no se dictan. Aquí conviene puntualizar algunas excepciones. No todas las disciplinas son de aprendizaje grato, y en alguna de ellas valdría la pena una aceleración. Hay cosas que deberían aprenderse en un instante. El olvido, sin ir más lejos. He conocido señores que han penado durante largos años tratando de olvidar a damas de poca monta (es un decir). Y he visto a muchos doctos varones darse a la bebida por culpa de señoritas que no valían ni el precio del primer Campari. Para esta gente sería bueno dictar cursos de olvido. "Olvide hoy, pague mañana". Así terminaríamos con tanta canalla inolvidable que anda dando vueltas por el alma de la buena gente.

Otro curso muy indicado sería el de humildad. Habitualmente se necesitan largas décadas de desengaños, frustraciones y fracasos para que un señor soberbio entienda que no es tan pícaro como él supone. Todos —el soberbio y sus víctimas— podrían ahorrarse centenares de episodios insoportables con un buen sistema de humillación instantánea.

Hay —además— cursos acelerados que tienen una efectividad probada a lo largo de los siglos. Tal es el caso de los "sistemas para enseñar lo que es bueno", "a respetar, quién es uno", etc.

Todos estos cursos comienzan con la frase "Yo te voy a enseñar" y terminan con un castañazo. Son rápidos, efectivos y terminantes.

Elogio de la ignorancia. Las carreras cortas y los cursillos que hemos venido denostando a lo largo de este es demasiado castigo para quienes tenían que laburar mientras uno estudiaba.

Pero los otros, los buscadores de éxito fácil y rápido, no merecen la preocupación de nadie. Todo tiene su costo y el que no quiere afrontarlo es un garronero de la vida. De manera que aquel que no se sienta con ánimo de vivir la maravillosa aventura de aprender, es mejor que no aprenda.

Yo propongo a todos los amantes sinceros del conocimiento, el establecimiento de cursos prolongadísimos, con anuncios en todos los periódicos y en las estaciones del subterráneo.

"Aprenda a tocar la flauta en 100 años".

"Aprenda a vivir durante toda la vida".

"Aprenda. No le prometemos nada, ni el éxito, ni la felicidad, ni el dinero. Ni siquiera la sabiduría. Tan solo los deliciosos sobresaltos del aprendizaje".

Bueno, ¿Qué les pareció? ¿Qué opinan de este tema de acerar todo últimamente, de vivir a mil, de no darle tiempo a las cosas importantes, de esto de tener mil conversaciones por chat o tener millones de amigos y no hacerse tiempo para compartir una charla con uno al menos? Esto de aprender ya, de comprar ya, de la cultura de la inmediatez, de la falta de paciencia, que nos lleva quizás a la falta de paz.

Queremos que se copen en contarnos sus vivencias al respecto....sus opiniones sobre poder aprender siempre....tiren frases, tiren anécdotas....los esperamos.

Mientras vamos a escuchar una canción